El P. O. U. M. y la sombra de Korniloff

Ante el peligro de un golpe de Estado

Una vez más, como en los días que precedieron a mayo, como en las vigilias de julio, la inquietud se apodera de todo el país. En las fábricas, en los talleres y en los campos se discute acaloradamente. La retaguardia vuelca sus preocupaciones a los frentes y los frentes ponen sus esperanzas en la retaguardia. Nos encontramos ante un recodo, seguramente decisivo, de la Revolución española.

Los trabajadores comprenden ahora la trascendencia histórica de las «jornadas de mayo». La contrarrevolución avanzaba cautelosamente. La burguesía vencida el 19 de julio pero no destrozada, reorganizaba sus fuerzas e intentaba pasar a la ofensiva. Y las gloriosas jornadas de mayo fueron el toque de alarma de la clase obrera. Demostraron, de una manera inequívoca, que los trabajadores vivían alerta y no se dejarían arrancar, sin resistencia, lo que tanta sangre había costado.

La contrarrevolución, que perdona y justifica la insurrección de julio, no perdonará jamás las jornadas de mayo. Comprendió perfectamente su significado. No iban contra unos militares descastados, como en julio, sino contra todo el régimen burgués. Y tres días de hegemonía absoluta del proletariado en Barcelona y en Cataluña, significan una advertencia demasiado seria.

La derrota momentánea de mayo determinó la ofensiva violenta de la contrarrevolución en el último trimestre. Expulsión de la C. N. T., de la U. G. T. y del ala izquierda del Partido Socialista del Gobierno; desarme general y violento de la clase obrera; invasión de la retaguardia por miles y miles de guardias y policías; disolución de la gloriosa División Lenín en el Frente de Aragón; asalto de colectividades agrícolas; censura y suspensión de periódicos obreros; represión contra el P. O. U. M., detención de su Comité Ejecutivo, asalto de sus locales y desaparición de Andrés Nin, etc Después de la experiencia de mayo la contrarrevolución ha trabajado jornada intensiva. Tenía miedo de llegar tarde.

Actualmente, la contrarrevolución es más fuerte que los mismos partidos que la han ayudado a crecer. Más fuerte que el propio Gobierno de la República. Los ministros Prieto, Negrín, Zugazagoitia, Irujo, Aiguadé, son prácticamente, ministros sin cartera y sin autoridad. El poder, el verdadero poder, el que manda realmente en la España republicana, está hoy mucho más a la derecha del Gobierno. No es difícil comprobarlo. En los frentes se procesa sumariamente y se fusila a revolucionarios probados, como Mena en Lérida, sin conocimiento del Ministro de la Guerra. En la retaguardia, la represión general contra el P. O. U. M., contra la F. A. I., contra el sector socialista de Caballero, se ha hecho sin conocimiento de los ministros de Justicia y Gobernación. El Gobierno ha tardado más de un mes en rescatar a Gorkin, Andrade, Bonet, David Rey y Escudé de manos de la policía stalinista y aun no ha podido dar con Nin, secuestrado y seguramente asesinado por los hombres del Partido Comunista.

...

Esta situación anormal, de un Gobierno que no tiene el poder y de un poder que no tiene el Gobierno, no puede prolongarse por más tiempo. El Gobierno Negrín es, en realidad, un Gobierno fantasma que no se apoya, ni sobre las masas obreras, mucho más a su izquierda, ni sobre las fuerzas de la contrarrevolución, mucho más a la derecha. Si aun se sostiene en pie es por la indecisión de las masas trabajadoras que, divididas entre sí, no tienen conciencia exacta de su fuerza y por la indecisión de la contrarrevolución, que sabe que se apoya sobre un terreno completamente resbaladizo.

La vida de un Gobierno puente, como el actual, está condenada a una muerte rápida. En manos de los unos o en manos de los otros. Y aquí está, precisamente, el peligro de la hora actual. Si la clase trabajadora es capaz de reagrupar rápidadamente sus fuerzas, si la alianza C. N. T.-U, G. T. se realiza a marchas forzadas, si las organizaciones obreras que viven al margen del Gobierno—C. N. T.-F. A. I.-U. G. T., ala izquierda del P. S. O. E. y P. O. U. M.—abandonan definitivamente las consignas confusionistas de Frentes Populares y Frentes Antifacistas, para realizar una política de Frente Obrero Revolucionario, será el proletariado el que hundirá

el Gobierno y dará un nuevo empuje a la guerra y a la revolución. Si la clase trabajadora no es capaz de hacerlo, será la contrarrevolución la que dé el golpe.

En Rusia, después de las jornadas de julio, equivalentes a las nuestras de mayo, en una situación parecida a la actual, un general popular, el general Korniloff se lanzó a un golpe militar, para legalizar el poder de la contrarrevolución, más fuerte también que el poder del propio Gobierno de Kerenski.

En España nos encontramos ante la sombra de Korniloff. Existen detalles alarmantes que demuestran que las fuerzas de la contrarrevolución, que se creen victoriosas después de mayo, preparan el golpe de Estado. Y lo hacen a través de Partidos, que como el Partido Comunista y el P. S. U. C. han pasado después de julio por organizaciones antifacistas y revolucionarías. Pero la etiqueta no responde a la realidad. Hoy, estos partidos están políticamente más a la derecha que el partido de Azaña. Y orgánicamente, sus cuadros están reclutados entre militares, policías, burócratas y pequeños burgueses, todas las fuerzas conservadoras y regresivas que no han desaparecido del país. Son partidos imperialistas, dictatoriales, con apetencias insatisfechas de poder. La contrarrevolución los alienta y los estimula al golpe de Estado. Espera que a través de la dictadura militar de estos partidos se liquidarían totalmente las posiciones revolucionarias del proletariado y la contrarrevolución burguesa podría después imponer sin resistencia su voluntad y su dictadura.

Hay detalles que la clase trabajadora no debe subestimar. La nota alarmista del Comité central del Partido Comunista, que trata de impedir que los trabajadores reaccionen en el momento necesario. Las provocaciones continuas, para lograr que la vanguardia del proletariado se lance a un movimiento esporádico que justifique el golpe de Estado. La cena íntima de Pozas, Gordón, Virgilio Llanos y otros militares, celebrada con los hombres del P. S. U. C. en Barcelona. La aureola gloriosa creada alrededor de militares ineptos que se han distinguido por las batallas perdidas, como Miaja, Pozas, etc. La campaña de mítines realizada por el Partido Comunista y el P. S. U. C. en Barcelona, Valencia, Madrid y otras poblaciones de España. La propaganda hecha en las tribunas y periódicos que pretende divorciar el frente y la retaguardia, elogiando a los soldados y llenando de lodo, a las organizaciones revolucionarias. El sabotaje económico, político y militar que se realiza contra Cataluña. La disolución del Consejo de Aragón. La visita de los «jefes queridos» Hernández, Pasionaria y Vidiella, a los frentes de combate. Las provocaciones mitinescas de Comorera. La represión general contra el moviento obrero. Todo ello forma parte de un plan elaborado cuidadosamente y que desemboca en el golpe de Estado.

El proletariado debe vivir alerta. No se pueden repetir los errores cometidos. La amenaza del golpe de Estado es un peligro real. Es necesario que la clase obrera ordene la movilización permanente. Que monte la guardia y que vele las armas. Un nuevo error sería de fatales consecuencias. El golpe de Estado que se prepara, aunque sea en nombre de la guerra, debe encontrar al proletariado en pie de guerra. Debe ser aplastado totalmente. Por los medios que sea. La experiencia de mayo debe tenerse muy en cuenta.

La clase obrera no debe dejarse provocar. Nada de acciones esporádicas. Nada de energías perdidas. Reforzar con entusiasmo el reagrupamiento C. N. T.-U. G. T. Coordinar todas las fuerzas revolucionarias en un gran Frente proletario. Y cuando llegue el momento decisivo, ataque general para el total aplastamiento de la contrarrevolución.

¡Contra el golpe de Estado que se prepara!

¡Por la alianza U. G. T.-C. N. T.!

¡Por la libertad de los 7.000 presos revolucionarios!

¡Por la victoria proletaria, que da a la guerra un nuevo empuje revolucionario y saque adelante la revolución truncada!

¡Por el socialismo y por la victoria!

Movilización permanente de la clase obrera.

EL COMITE EJECUTIVO DEL P. O. U. M.

Barcelona, 13 de agosto de 1937. EL COMITE EJECUTIVO DE LA J. C. I.